

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

La configuración de la identidad nacional desde el debate Civilización y Barbarie, en el marco de la participación de las clases medias durante el período 1920-1960. Tres Posturas antagónicas.

Jimén Alvarez Duranti y Rafael Lorenzo Briano.

Cita:

Jimén Alvarez Duranti y Rafael Lorenzo Briano (2011). *La configuración de la identidad nacional desde el debate Civilización y Barbarie, en el marco de la participación de las clases medias durante el período 1920-1960. Tres Posturas antagónicas. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/592>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“La configuración de la identidad nacional desde el debate *Civilización y Barbarie*: la participación política de las clases medias durante el período 1940-1960. Las posturas antagónicas de *Gino Germani* y *Juan José Hernández Arregui*”

Autores:

- Lic. Jimena Álvarez Duranti; Lic. Rafael Lorenzo Briano

Referencia Institucional:

Esta ponencia se inscribe en el marco del Proyecto UBACYT (2010-2012): “Civilización y Barbarie: la construcción de la identidad nacional y la configuración de la otredad en el “pensar americano”. Financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Directora (Mg) Graciela L. Ferrás.

Correo electrónico:

- alvarez_duranti@yahoo.com
- rafabriano@hotmail.com

A MODO DE INTRODUCCIÓN

El propósito de este escrito es dar cuenta del debate entre **Gino Germani (1911-1979)** y **Juan José Hernández Arregui (1913-1974)** entorno a la **participación política de las clases medias durante la Argentina del período 1940-1960**. Al mismo tiempo se intentará reinterpretar esta discusión a la luz de la dicotomía entre “civilización y barbarie” que se desprenda de sus visiones.

Para comenzar, podemos decir que, en nuestro país, la primera alusión a la “clase media” en un discurso público fue realizada en el Senado de la Nación por Joaquín V. González.¹ El objetivo de su intervención era diferenciar a “sectores sanos” de una clase obrera compuesta por extranjeros indeseables cargados de ideas anarquistas (estaba fresco en la memoria de la elite criolla el recuerdo de la Semana Trágica de 1919 y las huelgas patagónicas). Entre los años 1920-40, comenzaron a aparecer estratos sociales luego identificables con las clases medias, pero no fue sino hasta 1945 que una parte de la población terminó de asumir su condición de clase media. Frente a la irrupción de las masas obreras en la vida política y la subversión de las jerarquías sociales producida por el primer peronismo, un sector de la sociedad buscó en el mito de la Argentina blanca y europea un argumento que les permitía definirse como clase media, en contraste con la “chusma”.

El papel de las clases sociales durante la décadas del 40 al 60’, constituyó un factor importante para entender las diversas perspectivas de canalización de la movilización y demanda política, en la cual se presentaron dos versiones

encontradas sobre la construcción de una identidad que actuó como soporte estructural de una visión y accionar político.

El debate intelectual y político, giró entorno al papel jugado por las clases medias, por un lado, concebidas éstas como verdaderos agentes de modernización, ejes del cambio y el camino a seguir en la construcción de una sociedad moderna; y por el otro lado, con una mirada muy diferente en donde las clases medias ocupaban el polo negativo de valoración, al tiempo que se constituían en un obstáculo para concebir una Nación y un Pueblo integrado.

Centrándonos en la diferente caracterización que cada autor utiliza para la comprensión de las clases medias, es imprescindible también prestar atención al análisis que hacen de las **clases populares**, porque, en definitiva, al examinar el comportamiento de una clase no se puede operar de manera independiente de su relación dialéctica con las otras.

Las clases medias: ¿agentes modernizadores o eslabones de la dependencia?

Según Germani, las tensiones que se generaron en la sociedad moderna, a consecuencia del denominado proceso de “democratización fundamental”, vale decir, la ampliación de la participación política a sectores sociales que antes habían estado excluidos de los procesos decisorios de la vida política nacional, llevaron consigo la dificultad de la integración y adaptación de las *masas* a un nuevo tipo de racionalización, aunado a un debilitamiento de los vínculos tradicionales de comunidad y política.

El traspaso de una sociedad tradicional a una moderna (secularización, racionalismo, individualismo), produjo en esta sociedad de masas, un brusco crecimiento, que devino, según Germani, en un tipo de respuesta política totalitaria tal cual lo fue el peronismo. Así, en su opinión, la convivencia de lo moderno con lo tradicional, generó el clima perfecto para que los hombres “*debilitados los lazos de solidaridad tradicionales, abandonados a sí mismo, [...], se hallaban expuestos a la aceptación de vínculos que pudieran ofrecerle la sensación de pertenencia que habían perdido*”.² **Desde su óptica, el espíritu peronista vino a terminar con una suerte de vacío existencial.**

Germani identifica ciertas particularidades en este proceso de transición, donde el desarrollo económico, social y la modernización, se reconocen como la condición básica para el surgimiento y mantenimiento de la democracia. **Sin embargo, las secuencias y velocidades con las que se produzcan dichos cambios estarán determinadas por las particularidades de cada país.** Así es como, en este derrotero del proceso global de transformación de las sociedades modernas, debemos tener en consideración tres procesos fundamentales para entender el fenómeno social que hacen al cambio estructural: el *desarrollo económico; la modernización social* y, por último, la *modernización política*.

En cuanto al desarrollo económico, esta transformación estructural a través de los mecanismos requeridos como “crecimiento autosostenido” se incorporan de manera permanente,³ es decir que alcanzar esta transformación requiere de un “tipo ideal” de estructura económica (como ser el empleo de fuentes de energía

de alto potencial y de tecnología de gran eficiencia en la actividad económica, mecanismos constantes de creación y/o absorción de innovaciones tecnológicas y organizacionales, etc.). Pero estos cambios económicos no pueden ser interpretados independientemente de los sucesos políticos que acontecen en la sociedad. Tal es así que la modernización política lleva implícito tres características:⁴ *organización racional del Estado* (funciones y actividades centralizadas propio de una sociedad industrial); *capacidad para absorber y originar los cambios* (tanto de carácter político, económicos, o sociales, manteniendo siempre la integración); y *participación política* (de todos o al menos de una parte importante de la sociedad). Por ello la especificidad que caracteriza a la modernización deviene de su “legitimidad para originar y absorber todas aquellas expectativas institucionalizadas y actitudes internalizadas” socialmente. Indefectiblemente es necesario un tipo de modernización social que pueda contener los cambios presentes en este traspaso a una sociedad moderna.

Así es como Germani identifica algunas características a tener en cuenta⁵, tales como la “*movilización social*” de una parte importante de la población. Cuando pensamos la “movilización” como parte del proceso de modernización, es necesario tener en cuenta cuatro momentos: *desintegración, puesta en disponibilidad, movilización propiamente dicha e integración*. En esta **transición** de una sociedad tradicional a una moderna, la industrialización y el desarrollo capitalista implicarían mayor justicia social, democratización del sistema político y un cambio cultural liberador.

Por el contrario, Hernández Arregui sostiene que en Argentina, debido al “imperialismo”, las oligarquías mantienen a las masas en un sistema de analfabetismo que les impide **escapar** de estas “sociedades ágrafas”. Desde su óptica, el proceso de modernización, lleva rasgos implícitos de **dominación de una clase sobre otra**, en especial cuando “*el débil ritmo mental de las masas es la consecuencia de esta situación (el analfabetismo cultural de las masas todavía inscriptas en las instituciones del pasado) y da idea de la inmensa tarea revolucionaria que será necesario cumplir para rescatarlas de su estado actual...[...] en este paso de la sociedad agraria a la moderna o industrial (...) explica el ignorantismo de las masas como sus cada vez más frecuentes conatos revolucionarios*”.⁶

Esta situación es sostenida, mantenida y aún pregonada por las clases dominantes que prefieren mantener “adormilados en estado de conmoción social” a las clases populares, y evitar que por medio de las transformaciones culturales producidas por el cambio, redunden en una toma de la conciencia de la realidad y de los instrumentos de su transformación, que claramente necesitan de una educación adecuada que permita establecer la “organización mental de la experiencia social”. Sin embargo, y como sostenía Germani, las clases populares no tenían la capacidad para llevar a cabo estas transformaciones, de allí que las clases medias se transformaran en la hoja de ruta a seguir para obtener la fuerza modernizadora suficiente para lograr la democracia plena. Si bien en el libro de Ezequiel Adamovsky se afirma que la construcción de una identidad de clase como tal es de “clara formación tardía”,⁷ como así también que estuvieron fomentadas por una elite dominante que recurrió a ellas como estrategia política para la fragmentación de los sectores populares, el interés radica en intentar visualizar a las clases medias como

formadoras de una conciencia democrática, propia de las sociedades modernas. Para Germani incluían a “empleados de todas las categorías, funcionarios, profesionales, técnicos.”⁸ Esta era la base y estandarte sobre la cual operaban los cambios y procesos de modernización a los que hacía frente la sociedad argentina de la época.

Para la tercera década del siglo XX Buenos Aires había adquirido los rasgos distintivos de las grandes ciudades industrializadas, su población había venido creciendo desde finales del siglo XIX de manera acelerada y, al mismo tiempo, podía percibirse un proceso de “movilidad social ascendente”, vinculado especialmente con la inmigración. A partir de ese momento las migraciones masivas internas fueron paulatinamente reemplazando a la inmigración extranjera, para 1947, casi un cuarto de los argentinos que vivían en una provincia no era de aquella de donde había nacido⁹. Las tensiones propias de este flujo constante de población migrante, y los procesos de movilidad social, generaron en el camino “desequilibrios transitorios” cuando las demandas de participación política no podían ser resueltas por las instituciones del momento.

Germani sostiene que el peronismo supo canalizar las demandas vinculadas a la incorporación de las masas “proletarias” (en especial migrantes del interior, zonas muy atrasadas económica y socialmente) recientemente disponibles en el escenario político, las cuales encontraron su forma de expresión política en un tipo de régimen totalitario, encarnado bajo un movimiento de tipo “nacional-popular” autoritario que a la luz de estos grupos movilizados, supo plasmar o, al menos, generar las expectativas de comprensión y contención propias de una democracia representativa latente. En este sentido, las masas recientemente incorporadas al ámbito político se constituyeron como una contrafigura de la “civilización”, reavivando así el debate acerca de la identidad nacional, dentro de la mirada dicotómica sarmientina.

A diferencia de Europa, aquí las clases medias no apoyaron a los regimenes fascistas y se constituyeron en “opositoras al régimen”. Según su opinión, esto se debía a que en nuestro país la preocupación por la situación económica y el problema del avance de la proletarianización no configuraba un *issue*. A su vez, desde 1912, con la Ley Saenz Peña las clases medias y vastos sectores de la clase obrera ya habían sido incorporadas políticamente a través del radicalismo o el socialismo. Para este autor el apoyo de las masas era un gesto de “engaño demagógico”, es decir, como diría Terán, “se considera que el peronismo ha sido en el fondo un fenómeno artificial promovido por la demagogia de un líder, ejercida sobre masas ingenuas o ignorantes, y que por ende desaparecería cuando esas mismas masas despertaran del engaño”¹⁰. Hablarles en el “lenguaje” que las masas entendieran sólo había podido ser canalizado por el peronismo, así el caudillo (Perón) se transformó en necesidad. La justicia social, la legislación social, la industrialización y aún la planificación (intereses en algunos casos compatibles con las clases medias), vieron la luz en este tipo de elección “realista” y palpable para las clases populares.

De este modo se mantenía vigente la divisoria entre dos modelos antagónicos de identificación nacional, donde la *civilización* y la *barbarie*, se excluían mutuamente. Desde esta visión, las clases medias debían tener la capacidad suficiente para reencauzar las demandas de la clase popular en un proyecto progresista y democratizador, garante de la estabilidad social y política, para lo

cual era necesario “desperonizar” a la sociedad. La cultura, la educación, se definían como caracteres distintivos de esta clase que permitía identificar a los “decentes” de aquellos que no lo eran, como así la noción de “blancura”, con un claro rasgo de diferencia en el origen inmigratorio y no criollo, en comparación con los “cabecitas negras y descamisados” peronistas.

Para Hernández Arregui, justamente la producción cultural y la educación, adquieren una relevancia central a la hora de encauzar el reclamo social. Para él, “la cultura nacional está en las masas nativas”; desdeñando así el aporte generado por la inmigración europea, “...no todos aceptarán el papel cumplido por esos argentinos del interior que invadieron Buenos Aires en la época de Perón junto con el ascenso industrial de la Nación. Se les ha llamado a esos argentinos que viene de la estirpe de fundadora de la patria “cabecitas negras” y lo hicieron ciudadanos cosmopolitas, hijos postreros de la inmigración y que son menos argentinos que ellos”.¹¹ Tal como sostiene Maristella Svampa, Hernández Arregui traslada la repulsa por el extranjerismo cultural y político a las masas inmigrantes, agitando la polémica sobre *la “oposición entre lo nativo y lo extranjero a partir de una perspectiva antiimperialista”*.

De allí cobra importancia la idea que las masas necesiten, en principio, una educación política, que luego irá acompañada de una “culturización” que les permita emanciparse socialmente, por eso para Hernández Arregui, es fundamental la “formación política del proletariado”, generado a partir de la cultura, la cual sufre las mutaciones propias de los cambios del sistema productivo y del trabajo humano.

Es desde esta perspectiva que la interpretación de Hernández Arregui cobra relevancia: al invertir los polos valorativos de la fórmula sarmientina, al atribuirle a la “barbarie” el lugar con concedido a la “civilización” es posible identificar la raíz de lo verdaderamente argentino. Encontrar la identidad nacional, o mejor dicho, construir la identidad nacional, requiere de una fuerte oposición a todo lo extranjero, valorizando lo autóctono, donde pueblo y nación se expresen como una misma identidad semántica.

El problema de la caracterización de la clase popular excede las pretensiones de este trabajo pero aquí es oportuno destacar que estas clases medias, como oposición al peronismo se constituyeron como *“la nación, porque somos su mejor parte, la clase media (es decir, no somos esos bárbaros que pretenden sus nuevos soberanos)”*.¹² Asumirse como representación de *toda* la nación era un rasgo de su propia construcción como clase.¹³ Para Germani, las clases medias se instituyeron en las portadoras de los ideales democráticos en virtud de sus características específicas que las diferenciaban de las clases populares. Este autor identificó pautas de comportamiento diferenciales, en relación a diversas tasas vitales, con énfasis en las tasas de natalidad que definían una clara conducta de planificación familiar, ejemplo secular de las acciones sociales.

Este desarrollo de las clases medias se constituía como una consecuencia y condición del desarrollo, necesario para la construcción de un nuevo tipo de nación e identificación política, portavoz de nuevos valores y prácticas modernas, eje de la construcción democrática, descarriada por la intrusión del peronismo.

Hernández Arregui, sostiene que este “temor frente a las masas” se debe a que son el pilar de la lucha antiimperialista que, a la luz de los acontecimientos sociales de la argentina de aquella época, podía reorganizarse y constituirse como la opción de salida a un sistema de opresión. Para este autor, las clases medias se encuentran “asustadas y fastidiadas” de las mejoras que logran las clases populares, a las que *“juzgan con no disimulado resentimiento de clase, una injusticia y una desjerarquización del orden natural de las cosas y de la escala social”*.¹⁴ Es decir, que se quejan de la “crisis moral” por la que atraviesa la sociedad, aunque esperan, casi pacientemente, que la solución la encarne algún estadista austero y de preparación universitaria. No reaccionan ante los embates que el sistema les genera ni entienden que también son víctimas de la contracción propia de una sociedad que arrastra estructuras “muertas” pero contemporáneas ante la emergencia de estructuras nuevas, que no se apoyaban en gobiernos austeros o progresistas, sino que necesitaran de un impulso revolucionario de liberación. Por ello se constituyen como una forma intermedia de moralismo opositor al proletariado y a la clase alta, esta situación ambigua e intermedia no hace más que confirmarla como una *“crítica a la protesta a medias, a la revolución a medias. En una palabra, a lo que es: clase media”*. Es decir, su no construcción como entidad e identidad propia, no hace más que moldear una estructura de la cual es parte pero que a la vez reniega; no quiere deshacerse de los beneficios económicos de los resultados burgueses, a la vez que la obligan a negociar con el orden existente bajo el cual se desarrollan, un “orden al que administran pero no dirigen”.

Desde esta óptica, las clases medias sólo se desarrollan bajo un péndulo inquietante de incertidumbre e indecisión, que no hace más que resaltar su carácter ambiguo de pretendida conciencia nacional capaz de dar vida un nuevo orden que, en el fondo, será tan sólido como “un castillo de naipes”.

Las clases populares: de autoritarismo y nacionalismo cultural

Para Hernández Arregui la construcción del ser nacional deviene de la cultura nacional, en cuanto producto de la *interacción humana* y sus *creaciones espirituales propias* (la lengua, el arte, lo jurídico), vale decir que en la base del *ser nacional* se encuentran las clases sociales, ya que se *“manifiesta su diversidad en la lucha política de una nación, ya que la política es la actividad práctica del hombre histórico, del hombre vivo, a través de las clases sociales contrapuestas entre sí”*.¹⁵ Así es como este ser nacional se erige al interior de una comunidad dividida, que pugna por cimentarse sobre las oposiciones de clases que luchan por el poder político. Las clases populares se constituyen como un modelo de construcción nacional, a partir de la toma de conciencia como grupo nacional, representan el surgimiento de la Nación como fenómeno de masas y como movimiento nacional de liberación. El peronismo aquí encarna el sistema político que finalmente dará voz a *“una actitud revolucionaria de las masas oprimidas, [que] se manifiesta como conciencia antiimperialista, como voluntad nacional de destino”*.¹⁶ Estas clases populares darán batalla a la oligarquía argentina del momento, representante del sojuzgamiento del ser nacional a la voluntad extranjera. Porque *“el nacionalismo de los pueblos oprimidos es, efectivamente, un nacionalismo de clase contra la apostasía de las clases dirigentes vendidas al oro extranjero y arrodilladas ante el becerro de oro”*.¹⁷

En su opinión, las clases medias no pueden conducir a un nacionalismo válido, ya que fueron **cooptadas** por las oligarquías, de allí que las clases trabajadoras posean el verdadero espíritu revolucionario y emancipador. Es a partir del término Patria que se puede resignificar al ser nacional, en *tanto conciencia colectiva de un destino*. Pero este ser nacional, como la Nación no es un todo homogéneo, sino que tendrá diferentes acepciones de acuerdo a la clase social que se encarne.

Al igual que Germani menciona la irracionalidad del apoyo e identificación de las clases populares con régimen peronista pero, por el contrario, aduce que estos sectores sociales, por su génesis social y papel en la producción enfrentan sin problemas al imperialismo. Es "*inicuo decir que esas masas permanecen fieles al líder por impulsos irracionales, por mansedumbre gregaria o por ineducación política*".¹⁸ De este modo, la unión Masas-Perón, no hace más que representar en un momento a la historia argentina como Revolución Nacional.

Por el contrario, para Germani los cambios que atraviesa la sociedad tradicional hacia la sociedad moderna, llevan implícitos rasgos muy particulares, en especial en cuanto a la postura que adoptan las clases sociales como identificación de un régimen político específico. Para ello toma en consideración la *rapidez* del crecimiento social y la modernización de aspectos esenciales de la estructura social (del patrón dual al multclasista) que implicó no sólo un rápido crecimiento del proletariado urbano sino que también estuvo acompañado de un cambio psicosocial, tal como la secularización social, típico de las sociedades modernas.

El proceso de urbanización e industrialización también modificó sustancialmente la composición de las clases populares (convertidos en obreros industriales y similares) y medias (empleados, pequeños comerciante, residuos artesanales, pequeñas industrias, etc.).

Estos factores hay que considerarlos de manera integral, para poder entender el fenómeno argentino de identificación de las clases populares con un régimen de tipo autoritario como lo fue el peronismo. En esta visión las clases populares sólo encontraron en el "movimiento nacionalista-popular" (peronismo) un *ersatz* (*reemplazo/sustitución*) de participación política,¹⁹ es decir que su existencia en realidad remite a políticas de *engaño o neutralización* de los actos de la vida pública. Las migraciones de población del interior hacia los centros urbanos, generaron que grandes masas rurales, sin experiencia política o sindical previa, estuvieran en "*disponibilidad*" para cualquier uso político, desde su óptica, las ventajas del régimen peronista fueron lo único que pudieron experimentar de primera mano, ya que carecían de canales de representación. Los mecanismos de cooptación implementados por parte del peronismo tendieron a explotar al máximo la tensión de clases, al menos desde lo ideológico y psicosocial, al identificar al régimen como una expresión de las clases trabajadoras opuesta a la "oligarquía explotadora". Dejando en evidencia la diferencia entre una participación genuina (propio de la vida democrática) de una totalitaria, donde la participación solo es una *ilusión de ser elementos decisivos, y sujetos activos en la dirección de la cosa pública*.²⁰ La elección *irracional* de las masas,

se encuentra presente en la consecución de sus objetivos de adquisición de autoconciencia y reconocimiento por parte de las demás clases sociales.

Esta base de apoyo del peronismo, de reciente formación no contaba con un movimiento gremial o sindical organizado, y pretendieron cambios estructurales en su base económica, el reconocimiento de sus derechos en el ámbito laboral, a la vez que necesitaban adquirir conciencia de su poder para incorporarse a la vida nacional. Sin embargo estas masas no encontraron una salida democrática que pudiera brindarles respuestas a sus demandas, pero sí lo hicieron bajo un tipo autoritario, *“las clases populares de un país [...] estarán tanto más expuestas a apoyar movimientos de orientación autoritaria (de izquierda o de derecha), cuanto más tardía haya sido su integración política y cuanto más traumático haya resultado el tránsito de la sociedad preindustrial a la industrial y el proceso de democratización fundamental”*.²¹

Queda claro que, para Germani, la opción de la recuperación del sentido democrático y la construcción de la Nación, va a ser una tarea de la clase media, como portadora de valores y prácticas modernas, verdadera guía de la racionalidad en la toma de conciencia como agente de modernización. Operación ligada al proyecto modernizador desarrollista. Esta postura se puede asociar al carácter *heterorreferencial de la barbarie*, tal como lo plantea Svampa, era posible estigmatizar a las masas peronistas en su identificación a la bárbaro en cuanto a los valores a los que se oponían. Desde su óptica, el peronismo se definió como *“un movimiento o régimen de populismo nacional, con alguna forma de democracia plebiscitaria bajo un líder carismático con fuertes componentes de la vieja cultura política del caudillo”*²²; el peronismo es un caso de manipulación en el grado de participación efectiva de los estratos movilizados (clases populares) aunque limitada, ya que no se apuntó a ganar el apoyo popular a través de mecanismos de democracia representativa (derechos políticos individuales y libertad de opinión, mediante elecciones legales), ni tampoco esta participación se alcanzó a través de la organización burocratizada y militarizada de los regímenes totalitarios de izquierda o derecha.

Hernández Arregui, critica esta posición de Germani en cuanto al papel que juegan las clases populares en el devenir político, ya que éste parte del supuesto de la existencia de una implementación de los proyectos desarrollistas de extranjerización de la economía y la cultura en la clase política, encarnada por la “oligarquía” de la época, a lo cual el peronismo vino a rescatar los derechos olvidados de la masa y transformó las demandas en soluciones políticas. Por ello desestima la postura de Germani, al considerar que *“...la miseria y el hambre de las masas coloniales, particularmente de la América Hispana, y en la oposición más desastrada a toda democracia nacional de masas, como en el caso del peronismo en la Argentina, vilipendiado de fascista, justamente por su contenido democrático de masas”*.²³

Por ello la lucha por la industrialización, como eje de la independencia económica que opera como base de la soberanía nacional, es uno de los pilares fundamentales a desarrollar. Lucha que sólo la puede llevar a cabo las clases populares, ya que las clases medias poseen una *“conciencia social débil”*,²⁴ no tienen una actitud de lucha al copiar de la clase dominante su confusa conciencia social, tan solo logra emular ciertos valores, más que

representar a aquellos revolucionarios. Unas clases medias que fruto del fracaso de su lucha social, solo atinan a mantenerse estancadas en su protesta y tan sólo son proclives a la *protesta moral* por el temor al descenso social, poniendo distancia frente al proletariado.

El ascenso del trabajador hacia la *autoconciencia* siempre sufrió los embates de ser anulada o interceptada por el resto de las clases sociales, que mediante estrategias diversas intentaron con el correr de los tiempos apropiarse de su accionar, creándoles "*fantasías sustitutivas de su situación real*",²⁵ vale decir que a través del uso de la propaganda ideológica masiva intentaron alcanzar la *imbecilización política y cultural*, para, de esa manera, el trabajador abandone sus reclamos y hasta crea en la "libertad" que se supone que tienen. En tal sentido, las ideologías que emanan de este tipo de estado no son más que *mentiras de clase racionalizadas*".²⁶ Por eso que las clases populares encarnan la verdadera conciencia revolucionaria que permitirá la construcción de un nacionalismo de masas que abogue por la libertad, en este punto Pueblo y Nación, son parte de una misma identidad semántica que constituye la expresión del ser nacional, como una "categoría histórica que se identifica a un pueblo cultural". No olvidemos que para Hernández Arregui, la Nación es "*un grupo humano establecido en un ámbito geográfico, jurídicamente organizado en Estado, unido por un conjunto de valores materiales y espirituales, una lengua, un pasado común e instituciones también comunes, acatados como norma de convivencia social, a pesar de las internas tensiones de clase que otorgan, en tanto valores sociales conservados por tradición en la memoria del Pueblo, una peculiar semejanza a la comunidad nacional*".²⁷ Desde esta perspectiva, la lucha por la libertad, encarnado desde la barbarie (de contenido positivo) se enfrenta a la ley (identificada con la civilización), así se configura la dicotomía entre dos caminos que llevan a una forma de solución política y alternativa de representación.

Este **nacionalismo cultural** remite a la idea de que la Nación se plantea como una totalidad inclusiva. El Pueblo es la resistencia nacional (como oposición a lo extranjero), en clara oposición a la postura de Germani en cuanto a la incidencia de las oleadas inmigratorias europeas de principios del siglo XX como conformación de la identidad nacional. Siguiendo este esquema, las masas son civilizadas, ya que representan la raíz de lo verdaderamente argentino. Es un componente importante de la formación de la conciencia revolucionaria, ya que permite oponerse al tradicionalismo de las oligarquías, las cuales emplean a la religión como un método de sujetar a las masas al orden imperante. Para él, las masas populares encontraron en el peronismo la expresión democrática, nacional, antioligárquico y antiimperialista, que supo entender sus demandas y plantear respuestas.

Conclusiones.

Comprender la dinámica compleja de los fenómenos macrosociales es, sin lugar a dudas, uno de los objetivos a la hora de analizar las interpretaciones de Gino Germani y Juan José Hernández Arregui, donde cada uno intenta poner en diálogo las características propias de las clases sociales emergentes durante la Argentina de la época analizada.

Imposible es desconocer los orígenes y repercusiones que tuvieron en nuestra construcción social la influencia inmigratoria, tanto externa como interna, que fue armando el mapa político de construcción de una identidad de clase. De este modo, y, debido a otra serie de factores, se fueron configurando las identidades de clase. Clases que comenzaron a tomar características propias y sufrirían un impacto considerable debido a la irrupción del peronismo en la escena política.

Los desencuentros políticos de Hernández Arregui y Germani dan ánimo a la reactualización de la antinomia "Civilización y Barbarie". Ambos encarnan perfiles de proyectos de nación en pugna, donde el discurso de "civilización y barbarie" vigente en Germani deriva hacia las fórmulas binómicas de Hernández Arregui: "nacionalismo y colonialismo", "pensamiento nacional y antipensamiento colonial" o lo que es lo mismo: "Scalabrini Ortiz y Borges". Germani es el responsable para Hernández Arregui de la renovación "de la tesis de una Argentina de raza blanca, de la baja calidad de la población criolla, de la superioridad del inmigrante, y como corolario, la aprobación de la `tesis desarrollista`".²⁸ Esta definición opera para Hernández Arregui como una construcción de imagen ficticia de país que no ofrece contrastes culturales y raciales. Germani niega (más que invisibilizar) a los indios y negros y se recuesta en la idea de una clase media tan numerosa que sólo puede ser comparada a la de EEUU o Inglaterra.²⁹

Como expusimos, Germani, reinterpreta el carácter y la función desempeñada por las clases medias, a la luz del proceso de modernización vivido en nuestro país desde finales del siglo XIX. De este modo, patrones culturales, el acceso a la educación y ciertos rasgos raciales (en su opinión, atribuibles al legado de la inmigración europea) son identificadas como caracteres distintivos de este sector social. El contra ejemplo estaría representado, en cierto modo, por los sectores populares, provenientes de las migraciones internas y, en clave con el debate que estructura nuestra indagación, en cierto modo, identificados con la "barbarie".

Por el contrario, Hernández Arregui postula que las clases medias se encuentran "asustadas y fastidiadas" por las mejoras logradas por los sectores populares, y, ante la carencia de una identidad propia, no hacen más que moldear una estructura de la cual son parte pero que a la vez reniegan. En este sentido, la "barbarie" estaría representada por el imperialismo, las clases dominantes y las clases medias no harían más que ser funcionales al sostenimiento de esta relación de dependencia.

-
- ¹ Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión 1913-2003*. Buenos Aires: Editorial Planeta, página 300.
- ² Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, página 148.
- ³ Germani, G. (2005). *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Buenos Aires: Editorial Paidós, página 18.
- ⁴ Op Cit. 3, página 19.
- ⁵ Op Cit. 3, página 20 y 21. Con énfasis en: "creciente urbanización, cambios demográficos particulares; cambios en la estructura familiar y relaciones internas familiares; cambios en la comunidad local y nacional como así también en las comunicaciones, y el sistema de estratificación, cambios en el alcance y de las formas de participación con la extensión de los derechos civiles y sociales a los estratos mas bajos, aunado a cambios importantes en otro tipos de instituciones tales como la Iglesia, asociaciones voluntarias, formas de recreación, etc. Sin olvidar una reducción de las diferencias entre estratos, grupos sociales rural-urbanos".
- ⁶ Hernández Arregui, J. J. (2005). *¿Qué es el ser nacional?*. Buenos Aires: Ediciones Continente, página 127
- ⁷ Op. Cit. 1, página 354.
- ⁸ Germani, A., Izaguirre, I., Jorrat, R., Lattes, A., Marin, J. C., Murmis, M., Sautu, R., Mera, c., Rebon, J. (2010). *Gino Germani La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Buenos Aires: CLACSO, página 99.
- ⁹ Op. Cit. 1, página 354.
- ¹¹ Terán, Oscar (2008). *Historia de la ideas en la Argentina, diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, página 271.
- ¹² Op. Cit. 6, página 126.
- ¹³ Op. Cit. 1, página 376.
- ¹⁴ Hay que recordar que para Germani la "clase social" se define por su "*cultura material*" (formas comunes de vivir que se materializa con la vestimenta, la vivienda), agregando a ello el nivel económico, ingresos de acuerdo con las ocupaciones y características personales como el grado de instrucción y la cultura personal que se considera peculiar a cada clase social. También toma en cuenta los criterios psicosociales, tanto la *autoidentificación de los miembros* de cada ocupación, y el *sistema de actitudes*, normas y valores que caracterizan a los individuos de cada clase y los distinguen de las otras. Esto se denomina *Personalidad Social de Status*.
- ¹⁵ Op. Cit 6, página 171
- ¹⁶ Op. Cit. 6, página 19.
- ¹⁷ *Ibidem*, página 21.
- ¹⁸ Piñeiro Iñiguez, C. (2006). *Pensadores Latinoamericanos del Siglo XX. Ideas, Utopías y Destino*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, página 205.
- ¹⁹ Hernández Arregui, J. J. (2004). *Nacionalismo y liberación*. Buenos Aires: Ediciones Continente, página 209.
- ²¹ Germani, G. (1971). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Editorial Paidós, página 335.
- ²² *Ibidem*, página 335.
- ²³ Germani G. y Seymour L. (1960). *Ideologías Autoritarias y Estratificación Social*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Cuadernos de Sociología Nº 24, Tomo XIII, página. 364.
- ²⁴ Germani, G. (2003). *Autoritarismo, Fascismo y Populismo Nacional*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial S.R.L, página 124.
- ²⁵ Op. Cit. 19, página 129.
- ²⁶ Op. Cit. 19, página. 39
- ²⁷ Op. Cit 19, página. 41
- ²⁸ Hernández Arregui, J. J. (2004). *Nacionalismo y liberación*. Buenos Aires: Ediciones Continente, página 209. En esta obra Hernández Arregui no ahorra comentarios despectivos acerca de Germani, entre otras cosas, lo acusa de ser "*una inteligencia deslucida y burocrática*" que "*enseña estática, no dinámica social*" y defiende los postulados dictados por el Imperialismo.
- ²⁹ Plan de investigación del Proyecto UBACYT (2010-2012): "Civilización y Barbarie: la construcción de la identidad nacional y la configuración de la otredad en el "pensar americano". Financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. Facultad

Bibliografía

- Adamovsky, E. (2009). Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión 1913-2003. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Blanco, A. (2006). Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Di Tella, T., Germani, G. y Graciarena, J. Argentina Sociedad de Masas. Buenos Aires: Editorial EUDEBA, página. 209.
- Ferrari, Jorge Luis. Ser nacional, marxismo y antiimperialismo: el nacionalismo en Juan José Hernández Arregui. *Anuario* N° 5, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam (125-136).
- Ferrari, Jorge Luis. La nación en la obra de Juan José Hernández Arregui: aproximación y crítica. *Anuario* N° 6, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam (101-116).
- Germani, A., Izaguirre, I., Jorrat, R., Lattes, A., Marin, J. C., Murmis, M., Sautu, R., Mera, c., Rebon, J. (2010). Gino Germani La sociedad en cuestión. Antología comentada. Buenos Aires: CLACSO, página 99.
- Germani, G. (2003). Autoritarismo, Fascismo y Populismo Nacional. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial S.R.L,
- Germani, G. (2005). Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Germani, G. (1971). Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Germani G. y Seymour L. (1960). *Ideologías Autoritarias y Estratificación Social*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Cuadernos de Sociología N° 24, Tomo XIII, página. 364.
- Hernández Arregui, J. J. (2005). ¿Qué es el ser nacional?. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Hernández Arregui, J. J. (2004). Nacionalismo y liberación. Buenos Aires: Ediciones Continente.

-
- Hernández Arregui, J. J. (2004). La Formación de la conciencia nacional. Buenos Aires: Ediciones Continente.
 - Piñeiro Iñíguez, C. (2006). Pensadores Latinoamericanos del Siglo XX. Ideas, Utopías y Destino. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
 - Svampa, M. (2006). El dilema argentino: Civilización o Barbarie. Buenos Aires: Aguilar.
 - Terán, Oscar (2008). Historia de la ideas en la Argentina, diez lecciones iniciales, 1810- 1980. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.